

Novena al Sagrado Corazón de Jesús



«La oración de la Iglesia venera y honra
al Corazón de Jesús,
como invoca su Santísimo Nombre.
Adora al Verbo encarnado
y a su Corazón que,
por amor a los hombres,
se dejó traspasar por nuestros pecados.»
(Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2669)

Oración Inicial

Me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo: mi persona y vida, mis acciones, penas y sufrimientos de modo que utilice mi cuerpo solo para honrar, amar y glorificar al Sagrado Corazón.

Este es mi propósito definitivo y único: ser todo de Él, y hacer todo por amor a Él; al mismo tiempo, renuncio con todo mi corazón a cualquier cosa que no te complazca, te venero como el único objeto de mi amor, el guardian de mi vida, el remedio a mis debilidades e inconstancia, la solución a los errores de mi vida y mi refugio seguro a la hora de la muerte. Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en ti; temo mis debilidades y faltas, pero espero en tu Divina Bondad.

Aparta de mí todo lo que esta mal y todo lo que me impida cumplir tu santa voluntad; permite que tu amor se imprima en lo más profundo de mi corazón, para que nunca me olvide ni separe de ti. Que yo obtenga de tu bondad la gracia de tener mi nombre escrito en Tu corazón, para así depositar en ti toda mi felicidad, y vivir y morir en ti. Amen.

Meditación del día

Petición de la gracia

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

- **Sagrado Corazón de Jesús**
- *En Vos confío*
- **Dulce Corazón de María**
- *Sed la salvación del alma mía*

Primer día

El Sagrado Corazón de Jesús en la historia

Los Santos Padres hablaron muchas veces del Corazón de Cristo como símbolo de su amor, hasta que en la Edad Media comenzaron a considerarle como el modelo para nosotros en el amor y en la reparación.

En el siglo XVII esta devoción se extendió mucho: en 1670, San Juan Eudes introdujo la primera fiesta pública del Sagrado Corazón; en 1673, Santa Margarita María de Alacoque comenzó a tener las conocidas revelaciones que le llevaron a la santidad; se divulgaron innumerables libros e imágenes y, desde mediados del XVIII, las asociaciones del Sagrado Corazón subieron en un siglo de 1.000 a 100.000. Hoy existen unas 200 congregaciones religiosas e institutos seculares para extender su culto de mil formas; el Apostolado de la Oración contaba ya en 1917 con 20 millones de asociados, y en 1960 llegaba al doble, pasando en España del millón.

Europa rechazó el Corazón de Cristo y en seguida fue asolada por los horrores de la Revolución francesa y de las guerras napoleónicas. Pero después de la purificación, resurgió de nuevo con más fuerza que nunca.

En 1856 Pío IX extendió su fiesta a toda la Iglesia, y en 1899 León XIII consagró el mundo al Sagrado Corazón de Jesús (Ecuador se había consagrado en 1874). El 30 de mayo de 1919, España se consagró al Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles; bajo la estatua de Cristo se grabó, la promesa que Le hizo al padre Bernardo de Hoyos, el 14 de mayo de 1733: "*Reinaré en España con más Veneración que en otras muchas partes*".

Pidamos, pues, con confianza la gracia que deseamos.

Segundo día

Sta. Margarita y el Corazón de Jesús



El 27 de diciembre de 1673 se le apareció por primera vez el Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita de Alacoque, religiosa de la Orden de la Visitación, fundada por S. Francisco de Sales.

Margarita había pedido permiso para ir los jueves de 9 a 12 de la noche a rezar ante el Santísimo Sacramento, en recuerdo de las tres horas que Jesús pasó orando y sufriendo en el Huerto de Getsemaní; de pronto se abrió el sagrario y apareció Jesucristo mostrando sobre el manto su Sagrado Corazón, rodeado de llamas, circundado con una corona de espinas y mostrando una herida abierta. Jesús señalando su corazón con la mano le dijo: **"He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres y en cambio recibe ingratitud y olvido. Tú debes procurar desagraviarme"**. Desde ese momento, Nuestro Señor le recomendó que se dedicara a propagar la devoción al Corazón de Jesús porque el mundo es muy frío en el amor a Dios y se necesita enfervorizar a las almas en este Amor.

Cierto día, Jesús le reveló: **"Mira este corazón mío, que a pesar de consumirse en amor abrasador por los hombres, no recibe de los cristianos otra cosa que sacrilegio, desprecio, indiferencia e ingratitud, aún en el mismo sacramento de mi amor. Pero lo que traspasa mi Corazón más desgarradamente es que estos insultos los recibo de personas consagradas especialmente a mi servicio."**

Acordémonos de rezar frecuentemente por los pastores de la Iglesia, por los religiosos y religiosas, y por todas las almas consagradas al Señor; ellos son la sal de la tierra y la luz del mundo.

Pidamos ahora al Señor la gracia que deseamos alcanzar de su Corazón inmaculado.

Tercer día

El amor del Sagrado Corazón



Antes de entrar en el convento, comenzó Margarita a mirar al mundo, a arreglarse para ser del agrado de los que la buscaban y a divertirse lo mas que podía. Sin embargo, durante todo el tiempo que estaba en estos juegos y pasatiempos, continuamente el Señor la llamaba a su Corazón. Cuando después ella se apartaba un poco para recogerse, el Señor le hacía severas reprensiones ante las cuales sufría horriblemente; ella misma dice: **"Me lanzaba Jesús flechas tan ardientes, que traspasaban mi corazón y lo consumían dejándome como transida de dolor. Pasando esto, volvía a mis resistencias y vanidades"**.

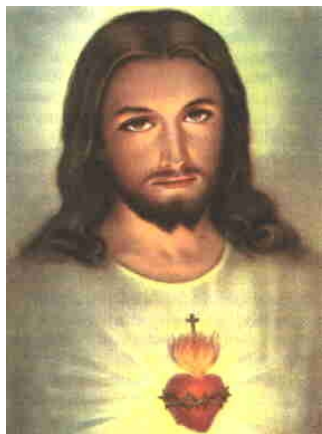
En cierta ocasión, ya siendo religiosa y teniendo las revelaciones del Sagrado Corazón, Margarita le decía : **"¿Por qué no eliges a otra que sea santa, para que propague estos mensajes tan importantes? Yo soy demasiado pecadora y muy fría para amar a mi Dios"**, a lo que Jesús respondió: **"Te he escogido a ti que eres un abismo de miserias, para que aparezca más mi poder. Y en cuanto a tu frialdad para amar a Dios, te regalo una chispita del amor de mi Corazón"**, y le envió una chispa de la llama que ardía sobre su Corazón; desde ese día la santa empezó a sentir un amor grandísimo hacia Dios, y era tal el calor que le producía su corazón que en pleno invierno, a varios grados bajo cero, tenía que abrir la ventana de su habitación porque sentía que se iba a quemar con el amor a Dios que sentía en su corazón.

Pidamos a Jesús que inflame nuestro corazón con las llamas de su amor, para que nunca nos apartemos de Él y siempre busquemos en todo su voluntad.

Presentemos al Señor la gracia que deseamos alcanzar en esta novena.

Cuarto día

El Corazón de Jesús y la confianza



En una de las apariciones, el Corazón de Jesús le dijo: **"Si quieres agradarme confía en Mí. Si quieres agradarme más, confía más. Si quieres agradarme inmensamente, confía inmensamente en Mí"**.

Acto de Confianza en el Corazón de Jesús

Oh, Corazón de Jesús, Dios y Hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tú nos dices amablemente: Vengan a Mí; y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados, y a la mujer enferma: Confía, hija, tu fe te ha salvado, y a los Apóstoles: Confíen, Yo Soy, no temen.

Animado con estas palabras acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y desde lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús en Ti confío.

Sí, Corazón de mi amable Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad; y, por el Corazón de tu Madre, te pido que no desfallezca nunca esta confianza en Ti, a pesar de todas las contrariedades y de todas las pruebas que Tú quisieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad. Amén.

Quinto día

El Sagrado Corazón y la Eucaristía



Desde la muerte de su padre, se había instalado en casa de Margarita dos parientes y una de las hermanas de su papá, quienes habían relegado a segundo término a su madre y habían tomado en sus manos el gobierno de la casa. En la casa no tenían autoridad ni Margarita ni su mamá; era una guerra continua: todo estaba bajo llave y ellas no podían hacer nada sin el permiso de sus parientes.

Margarita entonces empezó a dirigir todos sus afectos y su consolación al Santísimo Sacramento. Pero ni siquiera esto le fue posible libremente, ya que la Iglesia de su pueblo quedaba a gran distancia y Margarita no podía salir de la casa sin permiso, de tal forma que unas veces un familiar le daba permiso y otro se lo negaba. Así iba creciendo en Margarita un gran amor a la oración y al Santísimo Sacramento.

Años más tarde, el Corazón de Jesús revelará a Santa Margarita los deseos que tiene de venir eucarísticamente a nuestro corazón, al decirle: **"Tengo sed abrasadora de ser amado de los hombres de quienes no recibo sino ingratiudes... Me recibirás Sacramentado tantas veces cuantas la obediencia quiera permitirte..."** En eso consiste la *Comunión reparadora*.

Un viernes, durante la Sagrada Comunión, Jesús instituyó para toda la Iglesia la devoción de los *Primeros Viernes de Mes*, cuando le reveló a Sta. Margarita M^a: **"Comulgarás todos los Primeros Viernes de Mes... y en el exceso de mi Misericordia a quienes comulgaren Nueve Primeros Viernes de Mes seguidos les Prometo darles asilo seguro en el último momento..."**

Pidamos a este Amable Corazón la gracia que deseamos obtener en esta novena.

Sexto día

El Corazón de Jesús y la reparación



En una de sus apariciones a Santa Margarita María de Alacoque, Jesús le dijo: "Todas las noches del jueves al viernes te haré participar de la mortal tristeza que quise padecer en el Huerto de los Olivos; tristeza que te reducirá a una especie de agonía más difícil de soportar que la muerte. Y para acompañarme en aquella humilde plegaria, que entonces presenté a mi Padre, te postrarás con la faz en tierra, deseosa de aplacar la cólera divina y en demanda de perdón por los pecadores".

En este acto de reparación se trata de dedicar una hora a meditar los misterios de la agonía de Cristo, cuando se sintió sólo y débil en el Huerto de los Olivos y pide al Padre que aparte de Sí el cáliz. Es una hora para acompañarle, confortándole como el Ángel del huerto, junto al sagrario; es un tiempo para volcar en su Sagrado Corazón todos nuestros afanes y sufrimientos, y recibir su gracia para sobrellevarlos. Es, en definitiva, una hora para agradecer su sacrificio amoroso, contemplar su entrega voluntariamente aceptada y corresponder -en la medida de nuestras posibilidades- a tanto amor derramado "para el perdón de los pecados".

Hagamos nuestra petición al Señor, con la confianza de que seremos escuchados.



Séptimo día

Las tres armas del Corazón de Jesús

Margarita recibió del Señor tres armas necesarias en la lucha para lograr la purificación y transformación.

La primera arma: *Una conciencia delicada y un profundo odio y dolor ante la mas pequeña falta.* Una vez le dijo el Señor cuando había Margarita cometido una falta: "Sabed que soy un Maestro santo, y enseño la santidad. Soy puro, y no puedo sufrir la más pequeña mancha. Por lo tanto, es preciso que andes en mi presencia con simplicidad de corazón en intención recta y pura. Pues no puedo sufrir el menor desvío, y te daré a conocer que si el exceso de mi amor me ha movido a ser tu Maestro para enseñarte y formarte en mi manera y según mis designios, no puedo soportar las almas tibias y cobardes, y que si soy manso para sufrir tus flaquezas, no seré menos severo y exacto en corregir tus infidelidades." Y así confiesa Margarita que nada era mas doloroso para ella que ver a Jesús incomodado contra ella, aunque fuese de forma muy poca.

La segunda arma: *La santa obediencia.* Nuestro Señor le decía: "No hagas nada sin permiso de las superiores. El demonio no tiene poder contra las que son obedientes". Lo que más severamente le reprendía Jesús a Margarita eran sus faltas en la obediencia, ya sea a sus superiores o a su regla.

La tercera arma: *Su Santa Cruz.* La Cruz es el mas precioso de todos sus regalos. Un día después que ella recibió la comunión, se hizo presente ante los ojos de ella una gran cruz, cuya extremidad no podía ver; estaba la cruz toda cubierta de flores. Y el Señor le dijo: "He ahí el lecho de mis castas esposas, donde te haré gustar las delicias de mi amor; poco a poco irán cayendo esas flores, y solo te quedarán las espinas, ocultas ahora a causa de tu flaqueza, las cuales te harán sentir tan vivamente sus punzadas, que tendrás necesidad de toda la fuerza de mi amor para soportar el sufrimiento."

Usemos constantemente estas tres armas para convertir nuestra vida en una ofrenda agradable a Dios. Pidamos la gracia que deseamos obtener de Jesús en esta novena.



Octavo día

El Corazón de Jesús y el P. La Colombiere

Este padre jesuita fue escogido por el Corazón de Jesús y para extender su devoción. Dos meses después de haber hecho la profesión solemne, en febrero de 1675, fue nombrado superior del colegio de Paray-le-Monial. Designio de Dios para ponerle en contacto con un alma que necesitaba de su ayuda: Margarita M^a de Alacoque quien, hallándose en un período de perplejidad y sufrimientos debido a las revelaciones del Sagrado Corazón, pidió a Dios le enviase alguien que le ayudase a discernir sobre ellas. Dios le envió a su fiel siervo y perfecto amigo, Claudio de la Colombiere.

Un día que el P. La Colombiere fue a predicar a la comunidad de la Visitación, escribió Margarita: **“Mientras él nos hablaba oí en mi corazón estas palabras: «He aquí al que te he enviado»”**; el P. La Colombiere puso al descubierto cuanto de bueno y malo había en su corazón, consoló mucho a Margarita y le exhortó a no tener miedo a los caminos del Señor, con tal de que permaneciese obediente a mis superiores; le enseñó a apreciar los dones de Dios y a recibir Sus comunicaciones con fe y humildad.

Por otra parte, el santo trabajó incansablemente en la propagación de la devoción al Sagrado Corazón, pues veía en ella el mejor antídoto contra la herejía del momento. El amor al Sagrado Corazón era su tema favorito. El proceso de beatificación habla de su apostolado en Inglaterra y de los numerosos protestantes que convirtió.

Claudio La Colombiere entregó su alma a Dios al atardecer del 15 de febrero de 1682. Al día siguiente Santa Margarita María recibió un aviso del cielo en el sentido de que Claudio se hallaba ya en la gloria y no necesitaba de oraciones. El P. La Colombiere fue beatificado en 1929 y su Santidad Juan Pablo II lo declaró santo en 1992. La Iglesia Universal celebra su fiesta el día 15 de febrero.

Pidamos al Sagrado Corazón, por intercesión de su apóstol S. Claudio de la Colombiere, el don que deseamos alcanzar en esta novena.



Noveno día

Las Promesas del Sagrado Corazón

He aquí las **promesas** que hizo Jesús a Santa Margarita y, por medio de ella, a todos los devotos de su Sagrado Corazón.

1. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.
2. Pondré paz en sus familias.
3. Les consolaré en sus penas.
4. Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
6. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
7. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el Océano infinito de la misericordia.
8. Las almas tibias se volverán fervorosas.
9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10. Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de El.
12. Les prometo en el exceso de mi misericordia, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulgaren por nueve primeros viernes consecutivos, la gracia de la perseverancia final; no morirán sin mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel momento supremo.

Las **condiciones** para ganar esta gracia son tres:

1. Recibir la Sagrada **Comunión** durante **nueve primeros viernes de mes** de forma consecutiva y sin ninguna interrupción.
2. Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la **perseverancia final**.
3. Ofrecer cada Sagrada **Comunión como un acto de expiación** por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.



Acto para desagraciar y consagrarse al Sagrado Corazón

¡Oh Corazón clementísimo de Jesús, por el cuál prometió el Padre Eterno que oiría siempre nuestras oraciones! Yo me uno a Vos para ofrecer al Padre mi pobre y mezquino corazón, contrito y humillado, con el deseo de reparar totalmente todas sus ofensas, en especial las que recibe en la Eucaristía, y aquellas que yo por también he cometido.

Quisiera, divino Corazón, lavar con lágrimas las ingratitudes con que todos hemos pagado vuestro tierno amor. Uno mi dolor con aquella angustia mortal que en el huerto os hizo sudar sangre por nuestros pecados. Ofreced mi corazón al Padre unido al vuestro, dadle infinitas gracias por todos sus beneficios y supla vuestro amor nuestra ingratitud y olvido.

Concédeme, Señor, la gracia de resarcir las irreverencias y ultrajes que me atreví a cometer, y saber ocuparme desde hoy en atraer -con palabras y ejemplos- a muchas almas hasta Ti, para que te conozcan y gocen las delicias de tu Corazón.

Desde este momento me ofrezco y dedico a extender la gloria de vuestro sacratísimo y dulcísimo Corazón. Le elijo como el blanco de todos mis afectos y deseos, y desde ahora para siempre constituyo en él mi perpetua morada, reconociéndole, adorándole y amándole con todas mis ansias. Amén.

